

LA SELECCIÓN DE A. J. UBERO

Tratado sobre lo extraordinario

Novela

POR A.J.U.

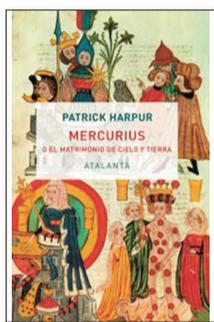
■ Tarde o temprano debía suceder que alguien se atreviera a desvelar el secreto de la alquimia. El asunto tiene más enjundia de lo que parece y, en principio, no está exento de riesgos tal y como reza la advertencia con la que se abre este asombroso tratado sobre lo extraordinario.

Su autor, el inglés **Patrick Harpur**, no es un neófito en el reverso del conocimiento. Sus otras obras, ensayos y novelas, han alcanzado merecida fama por mostrar a un espíritu inquieto y erudito que ha sabido escuchar el universo de la filosofía, la historia y la literatura con una mirada curiosa y, a la vez crítica, sobre las maravillas que desafían al positivismo científico y alimentan esa sabiduría arcana que ha hechizado a tantos pensadores a lo largo de los tiempos.

“Hay dos cosas que el filósofo debe evitar a toda costa: la fama y los científicos,” advierte Smith, uno de los protagonistas de *Mercurius, o el matrimonio del cielo y la tierra*.

De ahí que, después de recibir el secreto de la alquimia de un misterioso maestro al que conoció en París, este atribulado vicario se recluya en una aldea del oeste de Inglaterra para llevar a cabo su magna obra. El relato de dicha experiencia queda registrado en un manuscrito que, muchos años después, encuentra Eileen, la nueva inquilina de la vetusta vicaría, oculto en la pared de un misterioso pozo. El documento original y las anotaciones de su descubridora caen en poder del propio autor, quien se encarga de ordenar el material y transcribirlo, introduciendo una serie de aclaraciones para facilitar su lectura y comprensión.

Harpur se adentra en los arrabales de la ciencia y el pensamiento a través de las ru-



PATRICK HARPUR
Mercurius

► Traducción de Magdalena Palmer.
ATALANTA

► Eileen, una joven que huye de una vida anodina, se instala en una vieja vicaría donde encuentra oculto en un pozo el manuscrito del anterior inquilino, en el que revela el secreto de la alquimia

tinias, recuerdos, reflexiones y experiencias de Smith y Eileen, dos personajes separados por el tiempo y desconocidos entre sí, pero unidos por una misma fascinación, la alquimia, y por una trama plena de intrigas y misterios cuyo desarrollo comienza con el primero y culmina con la segunda.

El autor construye así un relato fascinante narrado a dos voces (tres si contamos con las notas del autor), a través de las cuales se introduce al lector en un universo plagado de secretos y obsesiones, en el que no faltan fantasmas, apariciones marianas, experiencias extracorpóreas, casas encantadas, visiones e incluso algún ovni; y todo envuelto en un obstinado realismo que sirve de escenario para un intenso melodrama en el que destella cierto brillo costumbrista.

Así, a medio camino entre la novela y el ensayo, Harpur maneja con habilidad la digresión filosófica y psicológica, no exenta en ocasiones de cierta densidad, con el relato literario ágil y directo de las peripecias de sus protagonistas, imprimiendo a todo ello un suspense que va aumentando en intensidad

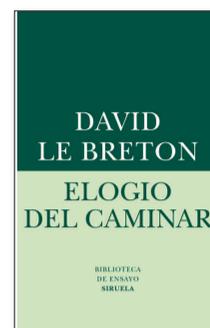


Patrick Harpur. ATALANTA

conforme avanza la narración. El resultado es una interesante reflexión sobre el significado de la alquimia, sus procedimientos y su evolución a lo largo de la Historia, por la que desfilan los representantes más ilustres de esa ciencia insondable; y, por otro lado, una apasionante historia en la que el autor se adentra en el origen de los miedos y obsesiones del ser humano a través de unos personajes rotundos y cargados de contradicciones.

Pero, cuidado, que nadie corra a comprar cucúrbitas, retortas y alambiques para fabricar en su casa la piedra filosofal y, así, convertirse en un moderno rey Midas, pues para conocer el secreto es preciso adentrarse en un intrincado bosque de metáforas y símbolos, en el que no es oro todo lo que reluce.

Y aunque al final del camino cunda la decepción por no conseguir el ansiado prodigio, al menos queda la satisfacción por haber disfrutado con una de las novelas más originales y absorbentes que he leído en los últimos meses.



DAVID LE BRETON
Elogio del caminar

► Traducción de Hugo Castignani.
SIRUELA

► “Caminar es una apertura al mundo. Restituye en el hombre el feliz sentimiento de su existencia”. Así comienza esta asombrosa guía para obtener el máximo provecho de una caminata.

Sí hay camino al andar

Ensayo

POR A.J.U.

■ Hay muchas formas de caminar: vestirse con un chándal y echar a andar por los lugares que frecuentan los esforzados adeptos a las modas, o sencillamente abandonarse a los pasos de una forma diferente de contemplar la realidad.

El sociólogo francés **David de Breton** opta por lo segundo para escribir este *Elogio del caminar*, en el que además de exponer los beneficios del ejercicio para el cuerpo y el espíritu con un estilo elegante y ameno, cargado de sorprendentes reflexiones sobre las sensaciones que se experimentan mientras se camina, se hace acompañar en su paseo por otros ilustres caminantes de quienes relata sus andanzas y el fruto de las mismas.

Así las emociones de Robert Louis Stevenson, Patrick Leigh-Fermor, Laurie Lee o Thoreau, por citar sólo a algunos de los muchos que pueblan este sorprendente periplo, se convierten en los argumentos precisos para demostrar el enorme provecho que se puede obtener de semejante placer.

Pero también participan en el paseo aquellos aventureros que hicieron del caminar el vehículo más adecuado para lograr sus fines. Aquí aparecen René Caillié camino de Tombuctú, o Richard Burton en busca de las fuentes del Nilo, o Alvar Núñez Cabeza de Vaca recorriendo Norteamérica de costa a costa.

Y si olvidar a los urbanitas que encuentran su inspiración callejeando por las más variopintas ciudades, como el caso de Baudelaire, Walter Benjamin o Pierre Sansot.

Todos ellos escriben esta asombrosa guía de viajes a pie, dirigidos por un Le Breton completamente entregado a la causa.

“Oír”, “ver”, “sentir”, “aspirar”. Son las cualidades del camino que el autor describe como el perfecto equipaje para una experiencia casi espiritual. Le Breton confectiona así una obra tan curiosa como práctica, reveladora por cuanto contiene de las experiencias ajenas, y útil en tanto proporciona una nueva forma de aprovechar todo lo que ofrece un buen paseo consigo mismo.

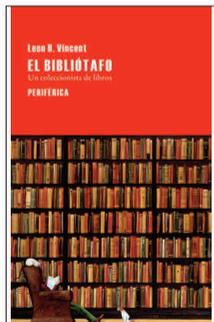
Hambre de libros

Ensayo

POR A.J.U.

■ Esta es una de esas obras que demuestran lo mucho, y bueno, que aún nos queda por descubrir en el vasto universo de la literatura. Pero también lo mucho, y malo, que ensombrece el fulgurante brillo de un sinfín de joyas en las que muy pocos reparan o que, tristemente, pasan desapercibidas por no encontrar la difusión adecuada en las publicaciones especializadas ni el cariño de los librerías. Y sólo gracias a editoriales como **Periférica** logran ver la luz para goce de los amantes de las buenas lecturas.

Bien es cierto que **Leon H. Vincent** no escribió para las masas. Más bien al contrario, su producción se dirigió a un público iniciado en el amor a las letras, con ensayos sobre



LEON H. VINCENT
El bibliótafo

► Traducción de Ángeles de los Santos.
PERIFÉRICA

► El escritor norteamericano sigue los pasos de un peculiar coleccionista de libros, descubriendo a las personas que nutrieron su fabulosa afición, con un relato elegante y muy divertido.

diferentes autores anglosajones que le convirtieron en una de las voces más reputadas de la crítica literaria de finales del siglo XIX.

El bibliótafo aparece así como un divertimento en medio de una obra plena de erudición. Y el resultado es una lectura gratificante por su contenido y asombrosa por su estilo casi musical. En este pequeño ensayo narra las peripecias de uno de esos individuos peculiares que pueblan los arrabales de la obsesión. Un bibliótafo, como explica Vincent, es alguien que “entierra libros”. Y su personaje es un caso agudo de esta curiosa afición. Sin un lugar fijo de residencia (“se decía que vivía en un buzón de correos”), saciaba su afán por el coleccionismo de libros acumulando los ejemplares que adquiría en un enorme almacén ubicado en un pueblo del condado de **Westchester**, en Nueva York, para asombrar de sus lugareños.

Vincent sigue los pasos del anónimo bibliótafo, reparando sobre todo en aquellas personas que nutrieron su afición y, de paso, describiendo una época en la que los libros sí que eran auténticos objetos de culto. Dejarse llevar por la experiencia de este excéntrico personaje, narrada con semejante elegancia, es todo un placer imprescindible